

tá oliscada, que es nuestro término, se vuelve repelente, y el olfato, este centinela avanzada del estómago, depona en contra del temerario que se presenta á visita en términos tan poco convenientes, y su consejo se sigue casi siempre por la boca, primer ministro de aquel importante gobierno.

Pero volviendo al sistema de conservar los guisados, diré á vd. que la soldadura puede, según creo, reemplazarse con una ó dos vueltas de un trapo embreado, con solo la diferencia de que entonces será necesario que los botes tengan tapadera entrante, y no un simple fondo que se fije en el estafío. Como lo mas, por no decir lo único, importante es preservar las sustancias del contacto del aire, el lienzo embreado deberá aplicarse muy caliente, y procurando quede bien unido al bote por todas partes. Todo esto se supone que es para dentro de casa, porque cuando se quiera hacerlos caminar, creo que nada puede reemplazar á la soldadura. Vd. convenirá fácilmente en que, cuando uno tiene en reserva algunos de estos botes, por imprevista que sea la visita, é incomoda la hora, se le puede servir una buena mesa; sin mas trabajo que el ordinario de calentar los platos, porque no hay cosa alguna, hasta la sopa, hasta el caldo, hasta la leche, que no se conserve así perfectamente.

Vaya otra friolera de economía doméstica, cuyo conocimiento supongo que estimará vd. Lavando la mantequilla rancia en agua suficiente, y revolviéndole de doce á quince gotas de cloruro de cal por libra, se le quita enteramente lo rancio, sin perjudicar á su calidad, ni hacerla nociva á la salud. No hay mas que batirla bien, dejarla reposar con la misma agua unas dos horas y volverla á batir con agua limpia. Este medio es aplicable aun para las mantequillas que sin estar rancias tienen cualquiera otro mal sabor, y repito que la salud en nada se perjudica, haciendo uso de la sometida á este procedimiento.

Una de las cosas que mas se usan y aprecian en Paris, y de las que se hace un gran consumo diario es los hongos, á pesar de las prevenciones que hay en general contra ellos, y del veneno que indudablemente tienen algunas especies. Los mejores platos hechos con ellos son lo que llaman *blanquete* y la fritura de cila en aceite, que es lo mas sabroso, así como lo mas indigesto, y tal vez de mayor peligro. Para hacer la primera... pero no, esto sería ya un tratado de cocina, mas bien que una carta sobre ella. Así, prefiero remitir á vd. un buen libro sobre este arte, cuyas principales recetas he traducido para vd. del mismo modo que su índice, si en él encuentra vd. algo que le llame la atención y no haya sido puesto en castellano, ocurra vd. á nuestro buen vecino y amado amigo S., que según

es de complaciente y comedido, tendrá un verdadero gusto en servir á vd., al tiempo mismo que dará parte á sus apreciables hermanas, de lo que haya encontrado á su gusto.

¡Ojalá vd. encuentre en leer esta pesada carta, tanto como al escribirla pensando en vd., ha tenido su muy obligado hijo y constante amigo! —O.

SAGACIDAD DE LOS INDIOS.

Al volver un indio á su choza, se encontró un día con que le habían robado un cuarto de venado que habia puesto á secar colgado de una estaca. Despues de haber observado bien el sitio, se puso en camino en persecucion del ladrón, siguiendo la huella por entre el monte. Habiendo andado una buena tirada, encontró á unas gentes, á quienes preguntó, si habian visto á un hombre blanco, viejo, y chico de cuerpo con una escopeta corta, acompañado de un perro chico y rabón. Luego le respondieron que sí, sobre lo cual el indio les aseguró que aquel era un picaro que le habia hurtado el venado. Esto movió la curiosidad de las gentes, quienes le hicieron varias preguntas sobre si conocia al ladrón, ó le habia visto perpetrar el robo; quienes informadas de que no estaba ni en uno ni en otro caso, se maravillaron de las señas tan puntuales que de él habia dado el indio; pero éste las sacó del embarazo diciendo: "Sé que el ladrón es un hombre chico, porque puso un monton de piedras para poder, subido en ellas, alcanzar donde estaba el venado; que es viejo, lo conozco por los pasos cortos que he rastreado por entre las hojas secas del monte; que es blanco, es claro, porque al andar echa los pies para afuera, cosa que jamas hace un indio; que su escopeta es corta lo saco por la señal que dejó la boca en la corteza del árbol á que la tuvo arrimada: que su perro es pequeño, lo deduzco de sus pisadas, y por último, me he cerciorado de que es rabón por la señal que dejó en el polvo, donde estuvo sentado al tiempo de estar su amo descolgando la carne."

FENSAMIENTOS.

Olvidase á veces á la virtud en su tránsito por el mundo, mas revive al fin; tarde ó temprano; la sacan de las tumbas, como sacan en las escavaciones una estatua antigua que es el asombro de los hombres.

Bueno es que te prísternes en el polvo si has cometido una falta; mas no es bueno que permanezcas en tal postura.

Chateaubriand.



EL ABEDUL Ó ALAMO.

ARBOLES AMERICANOS.

En los Estados Unidos se han encontrado no menos de seis especies de abedul; estas son el negro, el blanco, el amarillo, el rojo, el piragua y el abedul europeo comun. De estos, el negro crece á la altura de setenta pies; la corteza de los mas pequeños árboles, es unida y lisa, de color gris, y perfectamente semejante en su organizacion á la del cerezo. La madera cuando está recientemente cortada, es de un color rosado que oscurece esponiéndola á la luz. Su grano es fino y cerrado, y puede por esto admitir mucho pulimento, siendo usado para mesas, camas, armazones de sillas de brazos, &c. Cuando las hojas y la corteza son machacadas, su jugo es extremadamente agradable. El abedul amarillo abunda en los bosques de la Nueva Escocia, Nueva Brunswick, y en el Maine, Nuevo Hampshire y Vermont. Su madera es inferior en calidad y apariencia á la del negro, y nunca admite un color oscuro: es sin embargo fuerte, y se usa para hacer muebles; algunas veces sirve tambien para la parte de la armadura de pequeños buques que permanecen en el

agua. Es tambien usado como leña. El abedul piragua (llamado así por el uso que se hace de él para botes) crece en el declive de las montañas, y en el fondo de los valles fértiles. Sus ramas son frágiles, flexibles, y cubiertas con una corteza parda liciente, manchada de blanco. Sin embargo, en los árboles que no escuden de ocho pulgadas de diámetro, la corteza es de un blanco brillante. Esta corteza es destinada á muchos usos: en las poblaciones nuevas del pais, el pueblo las acomoda bajo los maderos de los techados de sus casas; se hacen de ellas igualmente canastos y cajones, y cuando son divididas en hojas suplén al papel. El mas importante uso á que es aplicado es, á la construccion de botes; para ello se escogen los troncos mas largos y flexibles. En la primavera se hacen dos incisiones circulares al árbol, muchos pies separada una de otra, y dos longitudinales en lados opuestos del árbol, despues de lo cual se introduce una cuña de madera, y la corteza es separada facilmente. Estas láminas ó tablones son desde nueve á doce pies de largo, y de dos á

tres de ancho. Al formar el bote, estos tabloncitos se cosen juntos con la fibra membranosa del pino-blanco, tomándolas del guiso de una pluma, despojándolas antes de su corteza mojóndolas en agua. Las costuras se cierran con resina. Estos botes son muy ligeros; uno bastante largo para contener cuatro personas, puede pesar solamente de cuarenta á cincuenta libras. El abedul ó álamo blanco [*populifolia*] es mucho mas chico, subiendo solo á la altura de veinticinco á treinta y cinco pies. Su madera es tierna y perfectamente blanca; se destruye muy pronto, y en consecuencia no se puede usar como madera. El abedul rojo [*rubra*] se halla en mucha abundancia en los Estados Meridionales, en los cuales es llamado simplemente *abedul*. Llega al tamaño de las otras clases, y su madera es marcada longitudinalmente por venas rojas que se interceptan unas á otras en diversas direcciones. Es empleada para hacer tazas grandes, cucharas, &c., y tambien para aros. El abedul europeo [*alba*] se encuentra en algunos países de los Estados Unidos; pero en Europa es casi el mas comun de los abedules ó álamos. En general, llega á la altura de cincuenta ó sesenta pies, con un diámetro de uno hasta dos. Retoña pronto en la primavera y produce cuatro colgantes ó caudales de flores. La madera de esta especie es dura, correaosa y blanca, y es usada por los constructores de ruedas, torneros y carpinteros, en la manufactura de varios artículos usuales y de adorno. En algunos países se hacen de él los zapatos de madera ó choelos. La corteza es correaosa y cubierta con una epidérmis callosa, blanca. Es amarga y astringente, y ha sido usada en la curación de fiebres intermitentes. Con respecto á la materiaresinosa que contiene, sirve para hechas ó antorchas á los habitantes de los Alpes. Un cocimiento de la corteza es usado por los japoneses, en la preparacion de las pieles de reno ó renigifero. Se obtiene igualmente un aceite empírico, que los rusos emplean para curtir, y por este aceite las pieles de Rusia toman su color peculiar. La parte interior de la corteza en su estado tierno, contiene cantidad de púscula ó engrudo, con el que los habitantes de las regiones del Norte hacen una especie de bizcocho ó pastel, que relleno ó mezclado con pescado ahumado, constituye su alimento durante el invierno. Las hojas del abedul son amargas, y han sido usadas como una sustitucion del té. Ellas tienen la lana de un color amarillo. Un cocimiento de las mismas, se dice que tiene cualidades vermífugas y diuréticas, y ha sido recomendado para las enfermedades de cálculo y tífia. Una infusion espirituosa de ellas es empleada por los rusos y suecos, como un baño ó aspercion contra el reumatismo.

HOJAS Y FLORES DEL ABEDUL.



(Traducción del Family Mag. para el Museo.)

A MI AMIGO CASIMIRO COLLADO.

PLEGARIA.

Domine, exaudi vocem meam.

¡PIEDAD! ¡Piedad, Señor! Tu nombre santo
El alma mia en su amargura invoca;
Mi frente el polvo avergonzada toca;
El criminal implora tu perdón.

No se lo negarás, que el mundo sabe,
Que tu misericordia es infinita,
Y que la raza del Edén proserita
Mas que enojo te debe compasión.

Dicen que mas te agrada la plegaria,
Y del contrito pecador el llanto,
Que del gozoso querubín el canto
En la morada de la eterna luz:

Y que quieres su bien, porque tu diestra
Que en mar inmenso convirtiera el suelo,
El iris de la paz pintó en el cielo,
Y levantó en el Gólgota la cruz.

Yo lo creo, Señor; y una esperanza
Alimento de vida y de ventura,
Que disipa de mi alma la amargura,
Como disipa la tiniebla el sol.

Angel de bendición, ensueño de oro,
Mi desmayado espíritu sustenta:
En sus alas rasgando la tormenta
He tocado el umbral de tu mansion.

Ella arrojó la duda de mi mente,
La ciega duda que atormenta el alma;
Y en sosegada, deliciosa calma
Sobre tu pecho recliné la sien.

Y huyeron esas horas de agonía
En que el misterio que tu manto vela
En vana lucha descubrir anhela
Audaz el hombre, sin amor, sin fé.

Insecto vil que arrástrase en el lodo,
De tu inmensa bondad ingrata hechura,
Con insolente presunción procura
Por su esencia tu esencia modelar.

¡Ah! yo tambien, Señor, abrí mi seno
Alívame un tiempo al pensamiento impío,
Y ultrages á tu nombre el labio mio
Atreviése tambien á pronunciar.

Yo negué tu poder y tu justicia,
Altares levantando á mis pasiones:
Desconoci los soberanos dones
Que manco y tierno derramaste en mí.

De un mundo criminal busqué la pompa,
Y el lujo, y el bullicio y los placeres;
En pos corrí de pérfidas mugeres,
Y en su torpe regazo me adormí.

Era tu nombre para mí mentira,
Invento vil de la ambición humana;
La sagrada virtud palabra vana,
Sus tranquilas delicias ilusión.

Y en medio de sacrilega algazara
Amigos cien, en la desgracia infelices,
Mi frente coronaba de laureles
Marchitos, sin aroma, sin color.

Y creí ser feliz; pero mi sueño
En el silencio de la noche umbría,
Pavorosa vision interrumpía,
Mostrándome el abismo al despertar.

Y creí ser feliz; pero temblaba
Cual hoja sacudida por el viento,
Al percibir el leve movimiento
Que hacia el pabellón al ondular.

Y creí ser feliz; mas si los goces
Cantaba acaso de pasión villana,
Lágrime son de funeral campana
Me hacia de terror emudecer.

Quise arrancar mil veces de mi mente
Una idea fatal, aterradora,
Que sin tregua, sangrienta, á toda hora
Sofocaba mis dichas al nacer!

¡Yo debía morir!... ¡Jóven, alívame,
En vano al ver triunfante la malicia,
Tu poder provocaba y tu justicia
Y rey de farsa te llamaba yo.

¡Miserable! Faltábame un asilo
Donde esconder mi orgullo y mi flaqueza
Al anunciar tu gloria y tu grandeza
El huracan y el rayo abrasador.

Hundido en las tinieblas de la duda
Y del crimen estúpido en el cieno,
Jamás el cielo contemplé sereno
Ni brisa pura refrescó mi sien.

Natura para mí perdió sus galas;
Marchitas eran para mí las flores,
No tenían aromas, ni colores,
Solo abrojos puñazabanme do quier.

Tú me alumbraсте al fin tras larga noche;
Tú arrojaste de mi alma la amargura
Con aquella esperanza de ventura,
Que no pudo abrigar el criminal.

Yo sé que pueden mitigar tu ira
De mi alma los tristísimos enojos,
Y el llanto que brotando de mis ojos
El mármol ha regado de tu altar.

Yo imploro ese perdón que nunca niegas,
Cuando llora sus culpas el humano,
Torne á mi pecho tu paterna mano
Mi perdida inocencia y la quietud.

Y espero en tí, Señor, porque tu diestra,
Que en mar inmenso convirtiera el suelo,
El iris de la paz pintó en el cielo,
Y levantó en el Gólgota la cruz.
México, Agosto 31 de 1843. — Alejandro
Arango y Escandon.

PENSAMIENTOS.

Los hombres de genio son por lo comun hijos de su siglo; forman, por decirlo así, el compendio; representan su espíritu, sus luces, sus opiniones; mas tambien á veces nacen ó muy temprano ó demasiado tarde. Si nacen muy temprano, antes de su siglo natural, pasan ignorados, y su gloria no comienza sino cuando asoma el siglo á que deben pertenecer: si nacen sobrado tarde, despues de su siglo natural, nada pueden, y jamas consiguen verdadera fama. Se les contempla un instante por mera curiosidad, como contemplaríamos á unos viejos que se paseasen por las plazas públicas con el traje de su época. Los hombres de genio que llegan sobrado tarde son en suma desconocidos como los hombres de genio que llegan muy temprano; mas aquellos no tienen como éstos un porvenir, una posteridad, descendientes que establezcan su gloria; solo podrian ser admirados de lo pasado, de sus ascendientes, de los muertos, público silencio.

Despues de épocas de infortunio y gloria se inclinan los pueblos al reposo, y por poco tolerables que sean las instituciones que les rijan, se dejan conducir facilmente por los ministros mas pigmeos del mundo: esto les recrea y les solaza: comparan esos enanos á los gigantes que han visto, y se ríen. Ejemplos hay de leones uicidos á un carro y conducidos por niños; mas siempre han acabado por devorar á sus conductores.—*Chateaubriand.*

PARTE CIENTIFICA.

UTILIDAD DE LOS INSECTOS.

A MI AMIGO FERNANDO OROZCO Y BERRA.

La tierra es del Señor en toda su plenitud:
suyo es el mundo y todo lo que en él habita.
—SALMO XXIII.

GRANDE y sabia es la mano de aquel Sér que para repetir la sublime espresion del Génesis, dijo: "La luz sea; y la luz fué." Impenetrables son sus arcanos, y la humilde inteligencia del hombre no debe hacer mas que prosternarse ante su trono escelso, y acatar la Omnipotencia que le ha llenado de vida, y que vela sobre todas sus necesidades.

Sin embargo, nótese con dolor que la criatura se ha alzado del cieno en que yacia, y dirigiendo su miserable acento á la morada del Señor, ha dicho: "Es falso que en el universo todo tenga su mision, y que esta mision sea de utilidad para los demas séres. Yo no alcanzo para qué puedan servir esas *myriadas* de insectos que pueblan el aire, ni todas esas plantas que cubren la faz de la tierra. Muchas son las cosas que me rodean, en que no encuentro objeto alguno."

Tal es el lenguaje de la vanidad y del error; mas aquel en cuyo corazon ha fructificado la semente de la verdadera sabiduría, contempla las obras del Altísimo con madurez y reflexion, y si no puede descubrir sus altos fines, venera la obra de sus manos, y repite con el santo obispo de Hipona: "Imposible es medir con el entendimiento lo que es superioral entendimiento."

¿Cuántas veces ha excitado en mi mente esta série de reflexiones, la vista de uno de esos insectillos que surcan con sus alas de ametista y de esmeralda, el puro ambiente de un hermoso dia del mes de Mayo! ¿Cuántas he procurado investigar su empleo en la gran cadena de los séres!

Seria una temeraria presuncion en el hombre tratar de escudrinar los misterios de la creacion. La Providencia, muchas veces, rasga benigna el velo que oculta una de sus obras, y entonces sin esfuerzo se convence el entendimiento de que sobre la tierra nada hay inútil.

Multiplicadas son las pruebas que pueden

darse de esta verdad, y superior, muy superior, su enumeracion á mi corta capacidad. Limitáreme, pues, á hacer algunas reflexiones sobre la utilidad de los insectos.

Pocos de mis lectores no habrán visto unas orugas verdosas y negras que devoraran las hojas de toda clase de legumbres, y sobre todas las de la col. Pasado el periodo necesario estas orugas se tornan en esas mariposas blancas que tan abundantes son en los jardines desde el mes de Mayo hasta fines del estio. La asombrosa reproduccion de estos insectos acarrearía consecuencias fatales talando nuestros campos y poblando el aire con tantos de ellos, que apenas seria posible andar sin ser sofocado por su número. Mas esto contrariaría la ley de que "una cosa debe alimentarse con otra, para que nada haya con demasiada abundancia sobre la tierra." Así pues, la Infinita sabiduría ha puesto coto á la fecundidad de las mariposas por medio de una mosquita de cuatro alas. Este insecto fué clasificado por Linneo en el género numeroso *Ichneumon*, y designado con el nombre específico de *glomeratus*; mas los entomólogos modernos han tenido que hacer muchas subdivisiones, y el nombre de la mosca es ahora *Microgaster glomeratus*. Parecerá á muchos de mis lectores, dura esta denominacion; pero yo se las explicaré diciendo, que este nombre *Microgaster* está compuesto de dos palabras griegas, á saber: *μικρος*, pequeño, y *γαστηρ*, vientre; y se ha dado al insecto por la pequenez de su abdómen. El epíteto *glomeratus* le viene de que sus ninfas (1) se encuentran por lo comun en grupos, ó como decimos tambien en español, *aglomeradas*.

(1) Llámase ninfa al insecto, cuando despues de membrana mas ó menos delgada, revestida á veces de otro cuerpo regularmente oval ú esférico, como se ve en el capullo del gusano de seda.

Veamos cuales son las funciones del *Microgaster*. Tan luego como siente la hembra la necesidad de poner, busca una oruga de mariposa y deposita en ella treinta ó mas huevecillos por medio de un instrumento á manera de aguijon, que tiene precisamente con este objeto. Los huevos á su debido tiempo, se trasforman en larvas que se alimentan con el interior de la oruga misma; pero con un instinto portentoso evitan atacar las partes vitales, y de esto resulta que la larva sigue creciendo, sin notarse en ella variacion de ninguna especie; mas cuando ha tomado ya todo su incremento y ha llegado la época de su trasformacion, se ve con asombro que en lugar de volverse ninfa, como debia ser, segun el órden natural, produce un racimo de cuerpecillos ovales de color de limon muy brillante, y que en realidad son ninfas del *microgaster* que no tardan en salir de su inercia agitando sus pequeñitas y sutiles alas.

Tal es la útil mision de este insectillo. El ninguna devastacion comete en las plantas, y si impide por el medio maravilloso que he referido, un mal positivo para la especie humana. Antes de concluir esta breve reseña de su historia natural, no me parece fuera del caso advertir que el nombre *ichneumon* que se ha dado á estos insectos, proviene de la analogía que tienen por su oficio, con el del raton de Egipto que hace la guerra á los cocodrilos, y que mereció por su utilidad, el culto de los antiguos habitantes del pais regado por el Nilo. Otro insecto del mismo género, pero de distinta especie, destruye las langostas del propio modo que el *microgaster glomeratus*, las larvas de la mariposa.

Mas ¿quién al hablar de la utilidad de los insectos, puede olvidar á la industriosa obrera, que por medio de su infatigable destreza nos proporciona dos sustancias; una agradable al paladar al mismo tiempo que útil en la medicina; y otra de tanta importancia en la industria y el comercio?

La abeja [*apis mellifica*] es una de aquellas creaciones, ante quienes el hombre enmudece y admira entusiasmado una obra que jamas podría salir tan perfecta de sus manos, y una inteligencia superior al instinto, inteligencia que en otro tiempo, su soberbia negó á los animales. ¿Cuál es la persona que no ha visto esa estructura maravillosa con que las abejas tapizan el interior de las colmenas? ¿Quién no ha visto á ese pequeño arquitecto hendir los aires cargado con el rico botín de las flores? Pero es tan conocido este insecto, que no juzgo necesario extenderme mas acerca de él.

Otro tanto me sucede respecto del gusano de seda (*bombyx mori*, LINN.) sus preciosos trabajos no son en el dia un arcano, y se ha pa-

sado el tiempo en que los romanos compraban la seda á los pueblos llamados *Séres* por su peso en oro, y en que las hijas de Carlo-Magno usaban trages de seda tan solamente en las ocasiones mas solemnes.

Los insectos sirven tambien de alimento á las aves y á los peces. La mosca llamada *ephemera* (1) es tan agradable á estos últimos, y la buscan con tanta avidéz, que de ella se sirven los pescadores como de cebo, y la han dado el nombre de *maná de los peces*.

No solamente contribuyen los insectos con sus obras al alimento, salud y adorno del hombre; sus cuerpos mismos sirven de remedio á la humanidad affligida.

La cantárida [*cantharis vesicatoria*] aplicada como revulsivo, es de grande utilidad en la medicina, y raro será entre mis lectores, el que no haya sido testigo de sus saludables efectos.

Mas ¿para qué prolongar esta lista? Basten los ejemplos citados, y que he escogido entre otra multitud, para corroborar la sublime verdad de que "nada hay inútil sobre la tierra."

Conchuyo, recomendando á los que fijen su atencion en este humilde ensayo, el estudio de la historia natural. Young ha dicho:

"An undevout astronomer is mad."

Yo hago estensiva su proposicion al estudio de todas las ciencias naturales, y afirmo, que solo demente puede no contemplar la mas pequeña de las obras del Criador sin reconocer su omnipotente mano y adorar sumiso su infinita sabiduría y su inestinguible bondad.

México, Octubre 28 de 1843.

AUGUSTIN A. FRANCO.

—Ved á ese hombre: su sentimiento no tiene límites. ¿Cómo se queja Teodulo de haber sido ofendido por mí? ¿Qué insolencia! Mas hombre poderoso, si Teodulo tambien lo es, si á nadie reconoce el derecho de ultrajarle, ¿qué podreis replicar? Acabóse el tiempo en que un cortesano hacia temblar á todos: ya no hay favor ni disfavor posibles, si se acepta á los ayudas de cámara: todo se ha reducido al valor personal. Quien pueda decir en la actualidad "necesitais de mí y yo no os he menester" ese es el verdadero superior. Quizá fueran preferibles las prácticas antiguas; mas tales son las de hoy. Lo que el hombre ha perdido en poder, los hombres lo han ganado.—*Chateaubriand*.

La esperanza y el temor son inseparables.

—R.

La dependencia ha nacido de la sociedad.—L.

(1) Este nombre lo ha tomado de su corta vida, que no pasa de un dia.

REMITIDO.

EL DIA DE MUERTOS.

Hoy cesa un tanto el bullicio de las ciudades: hoy es el día del corazón; hoy es el día que escita recuerdos de los que ya no existen. Los rostros se ven hoy llorosos por el dolor. Todo muestra un triste luto. El ronco clamor de las campanas conmueve el corazón, y cada uno de esos toques despierta un recuerdo triste y melancólico.

Un cementerio presenta un cuadro deplorable y funebre; allí, apoyado sobre una losa funeraria, se divisa á un anciano que enjuga de cuando en cuando sus lágrimas, lágrimas que vierte por su esposa á quien la muerte le arrebató; mas allá una niña bella é inocente acompañada de un joven que es su hermano, dirige sus preces al cielo por el alma de su madre, que la abandonó á las miserias de la orfandad; los dos lloran, gimen, suspiran y piden á su madre los proteja desde el cielo; le piden también la muerte para reunirse con ella como único alivio de su desgracia: un joven se pasea también por aquellos lugares de desolación y de horror; su semblante está agitado; su corazón, comprimido de dolor, preñado de llanto; si lo pudiera derramar, algún desahogo daría á su acerba pena... besa conmovido la inscripción de una de aquellas tumbas; besa el nombre que tiene grabado; ese nombre es el de la mujer que amaba: al recordar sus caricias, sus promesas, sus juramentos, maldice el desgraciado la fuerza de su fatal destino, y maldice también su malogrado amor: arrodillada cerca de una urna está una mujer, una mujer desesperada é infeliz; una mujer que derrama su llanto sobre las heladas cenizas de su hijo, se le hace imposible que una madre sobreviva á su hijo, é implora á la muerte que ha causado su desgracia, para que venga á terminarla.

Se oye allí, en el cementerio, la voz de los sacerdotes que rezan los suffragios por las almas de los muertos.

Todos gimen este día por el padre, por el hijo, por el esposo, por el amante, por el amigo, y todos dan rienda suelta á su dolor; solo el pescador, el jornalero, el criado doméstico, el pobre, en fin, no puede llorar por los que ha

perdido; mas en su humilde morada se ve encendida una vela, arde por su padre, por su amigo, ó por su hermano; pero él tiene que trabajar; no puede entregarse á su pesar, pues como ha dicho Arnaud, el pobre debe trabajar con una mano, y enjugar su llanto con la otra.

¡Miseria humana! Desde que el hombre nace hasta que muere, apura una copa de dolor: en este mundo no goza un momento de placer; siempre, siempre es desgraciado; está condenado á soportar la pérdida de los que ama; esto es horrible, ver muertos á los que nos endulzan la vida... pero es preferible perder un amigo por la muerte que por la infidelidad; el hombre á quien un amigo que creía verdadero es infiel, es el mas infeliz; llora una desgracia peor que la muerte... la ingratitud. ¡Por qué, Dios Santo, llenas al hombre de tantos padecimientos! ¡Por qué le hundes en la miseria! ¡Por qué le sumerges en la desgracia? ¡Por qué...? Pero yo conozco mi error, mi vano atrevimiento; perdón... perdón... ¡Dios de clemencia! Yo, vil insectillo, quiero alcanzar tus misterios; quiero penetrar tus arcanos; quiero quejarme de tu justicia, olvidando que has ofrecido al justo, al que arrostre la tormenta del mundo y sus engaños, al que venza la borrasca de las pasiones, olvidando que le has ofrecido una felicidad eterna, una mansion de gozo y de contento. ¡Ah! Sin esta esperanza de consuelo ¿qué sería del hombre en este mundo? Esta esperanza nos hace desear la muerte sin horror; nos sostiene en la virtud, y alivia y mitiga nuestros males.

Noviembre 2 de 1843.—Francisco Zarco.

Estraño fuera que el hombre aspirase á una constancia inalterable, cuando toda la naturaleza cambia en torno suyo: el árbol pierde sus hojas; el pájaro sus plumas, el ciervo sus astas. ¡Solo el hombre diría "mi alma es inmóvil! ¡Tal como es hoy será mañana!" ¡El hombre cuyos sentimientos son mas inconstantes que las nubes! ¡El hombre que quiere y no quiere! ¡El hombre que se fastidia hasta de sus goces como un niño de sus juguetes!—Chateaubriand.

FR. MANUEL NAVARRETE.



FR. MANUEL NAVARRETE.

En todos tiempos, tales ó cuales circunstancias, más ó menos favorables han dominado, y señalado, por decirlo así, á los ingenios que han aparecido entonces, el camino necesario é invariable que deben recorrer durante el curso de su vida laboriosa. Estos han cedido á su influjo poderoso, ora siguiendo el vuelo del progreso, ora transigiendo con las preocupaciones eclesásticas; y esto es tan cierto, que los escritos de todas las edades, con poquitas escepciones, son un reflejo vivísimo, ya de las costumbres é ideas de la sociedad de la época, ya de las opiniones preponderantes en la reducida, pero influente clase de los literatos. Esto supuesto, no me parece ahora tan difícil revelar el mérito de un poeta á quien muchos, siguiendo el impulso que á la literatura ha dado la escuela moderna, darán hoy el epíteto de *clasicista*, y no sin razón, si se atiende á la forma de sus composiciones; mas á quien se dará su verdadero lugar, y se tributarán sus debidos elogios, si haciendo á un lado la forma, y no atendiendo mas que al fondo de las ideas, se llega á descubrir después de un exámen maduro, algo del *utile dulci* de Horacio, que pesele á quien le pesare, ha de ser siempre el norte fijo á donde deban dirigirse los conatos del poeta digno de llevar este nombre.

Fr. Manuel Navarrete pertenece á aquella época, en que la literatura española no hacia mas que imitar á la clásica francesa, y en que olvidando los españoles que en otro tiempo los extranjeros no hicieron otra cosa que imitar á sus grandes hombres, cedieron al imperio de la preocupación, y olvidando á Lope, Calderon, Moreto, Alarcon, Fr. Luis de Leon y otros, por Corneille, Racine, Moliere y Boileau, dieron una prueba evidente de esa inconstancia del espíritu humano, que cansado de beber sus inspiraciones en sus propias fuentes, y aun quizá creyéndolas ya agotadas, va á buscar las ajenas para apagar su sed. ¿Quién no se admirará de ver en esa época á los maestros convertidos en discípulos? Porque no hay duda en que los clásicos franceses de los siglos XVII y XVIII, debieron una gran parte de su celebridad á la constante lectura de los hoy olvidados libros de los autores españoles de los siglos XVI y XVII, edad de oro de la península, como se le ha llamado después. Nosotros no éramos entonces sino una parte esencial de la sociedad española;

y siendo uno mismo el idioma, y una misma la educacion, fuerza era que participásemos de las mismas costumbres, de los mismos caprichos y aun de las mismas preocupaciones. ¿Qué extraño es, pues, encontrar en Navarrete el carácter, la forma y todo cuanto distinguía á la literatura en esa época, pues que no hizo mas que escribir segun el gusto de su tiempo? Los poetas de hoy, que viven en una sociedad harto escéptica por desgracia, gimen y se quejan, porque sin la indiferencia de la incredulidad, ni la confianza de una fe ciega, solo les queda la amargura de la duda que continuamente los atormenta, y esa inquietud, consecuencia de aquella que los hace andar vagando de un objeto á otro sin determinarlos á fijarse en ninguno. No así los de entonces, quienes en medio de una sociedad demasiado crédula, vivían contentos y entregados á los trasportes de las dulces pasiones que en vano aspiramos hoy á gustar, ó que abandonando las ciudades por los prados, las márgenes de los arroyos, y la sombra de los árboles, iban á delirar allí con pastorillas que hoy son ya un verdadero anacronismo en la poesia. Los poetas de entonces ademas creían que para llegar á ocupar un lugar distinguido en el catálogo de estos hijos privilegiados de la naturaleza, no solo era preciso guardar fiel y aun servilmente los preceptos de Aristóteles, de Horacio y de Boileau, y hacer una oda de este ó del otro modo, porque así la hicieron Pindaro y Anacreonte, y cortar un drama por el mismo molde que los de Sófocles, Eurípides, Menandro y Terencio, sin atender á que estos obedecieron únicamente al impulso de su ingenio; sino que creían que era preciso tambien valerse de los mismos medios, y emplear los mismos resortes que aquellos emplearon para interesar y conmovér. Plagaron, por tanto, sus composiciones, de esa fábula mitológica que tan bien empleaba Pindaro en los juegos olímpicos, y que tan mal éxito tiene hoy que el cristianismo ha impreso un carácter tan diverso á las ideas: contribuyendo con esto no poco, á que no se considerara la poesia sino como una ocupacion mas bien perjudicial que provechosa, y á que no se mirara al poeta sino como un ente destinado para divertir al público, puesto que desconocia su verdadera mision, menospreciando las circunstancias, y queriendo vestir á los hombres de las

edades modernas con la túnica y el manto de los antiguos griegos. ¿Y quién es hoy el que en una composición tuerca el embrollo de la mitología, después de la revolución que en nuestra literatura ha hecho el ilustre cantor de los Mártires, el sublime autor del Gémo del cristianismo? ¿Y quién también no aprecia hoy en muy poco al Horacio francés, cuando hablando del poema épico en su Arte poética, después de empeñarse en probar lo interesante que en él es la mitología, continúa con aquellos versos:

C'est donc bien vainement que nos auteurs de-cens,
Bannissant de leurs vers ces ornemens recens,
Pensent faire agir Dieu, ses Saints, et ses prophètes.
Comme ces Dieux célos du cerveau des poètes:
Mettent à chaque pas le lecteur en enfer.
N'offrent rien que Astaroth Belzebuth, Lucifer.
De la fût d'un chretien les mystères terribles
D'ornemens égarés ne sont point susceptibles.
L'Evangile à l'esprit n'offre de ta coté
Que penitence à flaire, et tourmens meritez.
Et de vos fécions le mélange coupable,
mesme azes vertez donne l'aire de la fable.
Et quel objet en fin à presenter aux yeux,
Que le diable toujours heurtant contre le cieux,
Que de vres heros vent raviser la gloire,
Et souvent avec Dieu balance la victoire!

No se sabe qué pensar al leer esto, especialmente cuando en ello se trasluce que se trata de ridiculizar el inmortal poema del ilustre Milton: aunque por lo que a esto respecta, lo mas probable es que jamas lo leyera Boileau, si es cierto que Voltaire fué quien después de su vuelta de Inglaterra lo dió á conocer en Francia, pues de otra manera no se puede comprender cómo el citado crítico no descubriera las bellezas, ni conociera la ventaja que á los héroes de otros poemas sucan los ángeles y los demonios del Paraíso perdido.

Desgraciadamente Navarrete mismo escageró quizá, como nadie, ese defecto de que acabamos de hablar, y que á los ojos del autor citado no era sino una de las principales bellezas; pues no contento con atestar sus composiciones profanas de Vénus y Máries, de Júpiteres y Vulcanos &c., incurrió en el crasísimo error de introducir el mismo guirigay en sus poesías sagradas, como lo prueban el soneto á la Concepcion de la Virgen, que comienza:

En su mente divina preparaba
El alto Jove la beldad mas pura, &c.

La octava de la paráfrasis que hizo de aquellas palabras de Job: *Vocabis me, et ego respondebo tibi:*

No porque ahora me veis cual *Prometeo*
Atado sin tener accion alguna:
Me abandoneis, ingratos, al *Letéo*, &c.

Alusion mitológica en que probablemente jamas pensó el pacionísimo Job; y como lo prueban también otros muchos pasages. ¿De qué vértigo, de qué manía estaba apoderado Navarrete cuando pensó en tal cosa? Dirásemle tal vez que esas no son mas que palabras; que se atienda al fondo de la idea, y no se verá en el Jove que Navarrete puso, sino el Jehová que pensó poner, ó quisó que se entendiera: á lo cual yo contestaré, que es tal el poder de las palabras sobre nuestro espíritu, que dado mucho que haya algún, medianamente instruido, que al leer aquello de que

----- preparaba
El alto Jove la beldad mas pura,

no recuerde en el acto á aquel dios grosero que se convertía en lluvias de oro, y en no sé qué mas, para ir á satisfacer sus brutales deseos. ¿Y fué esto acaso lo que se propuso el poeta? No, ciertamente. Y es de creerse que, de pensar en ello puso á Júpiter en vez de Jehová, y cuyo cerebro solo pudo salir Maria, esa muger destinada para quebrantar la cabeza del enemigo del linaje humano.

No se crea por otra parte, que lo que llevo dicho menoscabe en algo el verdadero mérito de Navarrete, pues no me parece que tal sea el resultado, cuando únicamente trato de indicar en ello las causas que lo obligaron á escribir como lo hizo, y los errores en que á consecuencia de ello incurrió. Destituido de relaciones, y sin otros modelos que los que lo ofrecía la metrópoli, ¿qué nuevo giro podia dar á sus ideas? Moratin, Melendez, Jovellanos y Centeno, eran los únicos que tenía á la vista, eran los únicos que constantemente estudiaba; era preciso pues que al estudiarlos los imitara, puesto que la imitación es inherente al hombre; mas tomando la dulzura y delicadeza de unos, y el fuego y la energía de los otros, le venos presentar un carácter hasta cierto punto original, y distinguirse especialmente en aquella poesía, filosófica, moral y religiosa, que debió de ser sin duda á la que mas tendencia tenía, como lo prueban en sus *Ratos tristes* su canto á la *Inmortalidad*, y en otra parte, sus dos poemas, el de la *Divina Providencia*, y el de la *Alma privada de la gloria*. ¿Quién no reconoce al verdadero poeta, al poeta filósofo y sentimental, cuando en el canto á la *Inmortalidad*, después de aquella pintura tan fresca y tan risueña del tiempo pasado, continúa con aquella melancólica tan dulce:

¡Oh tiempo, y lo que venen tus rigores!
Llega del año la estacion mas cruda,
Y mostrando el invierno sus enojos,
Todo el campo desnuda.
A vista de mis ojos,

Que ya lloran ausentes
Los pájros, las flores y las fuentes.
Pa los que miro ¡ay triste! retratados
Los gustos de mi vida,
Por la mano del tiempo arrebatados,
Cuando helada quedó mi edad florida.
¡Dulces momentos aunque ya pasados,
A mi vida volved, como á esta selva
Han de volver las cantadoras aves;
Las vivas fuentes y las flores suaves.
Cuando el verano delicioso vuelva!
Mas ay! ¡Votos perdidos,
Que el corazón arroja
Al impulso mortal de mi congoja!
Huyéronse los años mas floridos,
Y la edad que no para,
Allá se lleva mis mejores dias.
Adios, pasadas breves alegrías,
Qué ¡no volveis siquier la dulce cara!

No es el poeta cristiano el que después de haber contemplado las miserias de la vida en la vejez que sucede á una juventud ardiente y fogosa, vuelve los ojos al cielo, y lleno de esperanza esclama en la misma composición:

Pero ¡qué rayo ¡ay Dios! á mi alma enciende!
¡Ah! luz consoladora,
Que del solio estrellado se desprende.
Mas allá de la vida fatigada.
Sí, de la vida cruel que tengo ahora.
Cuando sea reanimada
Esta porcion de tierra organizada,
Entonces, por influjos celestiales,
En los campos eternos
Florereán mis gustos inmortales
Seguros de los rígidos inviernos.

Véase ahora en su poema de la *Divina Providencia*, aquella descripción de las estaciones, y de todo aquello de que la mano provida del Omnipotente ha colmado á sus criaturas: nótese esos cuadros, todos tan animados, tan tiernos, tan religiosos, como el siguiente:

¡Cuán bella se nos muestra por el llano,
Y cual es su decoro
De esa, la amable niña del verano,
Cuando el sol entra ufano
En la alta casa del carnero de oro!
¡Cuán risueña se mira en la espaciosa
Y afortunada selva, coronando
Al jóven año de clavel y rosa!
Y al verla tan hermosa,
Los apacibles céfitos volando,
Los arroyos corriendo,
Los melodiosos pájaros cantando,
Y las flores riendo.
Naturaleza toda á su presencia
Alaba á la Divina Providencia.

Y si se quiere ahora uno de aquellos cuadros terribles que nos sobrecojen de espanto: de

aquellos en que Navarrete abandonó su lira de marfil para pulsar la de ébano de Young, no hay mas que pasar la vista por su poema del *Alma privada de la gloria*, y meditar en las inquietudes y los tormentos del pecador, que reconociendo sus faltas, siente el peso de la ira de Dios:

Desde que este cuidado me rodea,
Melancólico vago por el mundo,
Como huyendo el semblante á la alegría,
Conformes solo con mi triste idea
Son tus lígubres sombras, tu profundo
Silencio, noche oscura. El claro dia
En vano para mi su luz enciende:
La ciudad, su rumor, todo me ofende.
El espanto se sigue á la tristeza,
Y el mas leve ruido

Me parece el hurrido estallido
De un rayo que me hiende la cabeza.
La imagen de la muerte á cada instante
Se me pone á los ojos:
Pero aun mas me horroriza tu semblante,
¡Eterno Dios! de donde se desprende
Contra mí alma el raudal de tus enojos
Que en tu furor la enciende.
¡Pallezo! En el instante me parece
Que el hermoso espectáculo del mundo
Con sempiterna noche se oscurece.
Saló del hondo pecho, el mas profundo,
El último suspiro, en que lanzada
Va mi alma á tu presencia
De crímenes horrendos acusada:
Y herida de tu roz, como de un trueno,
De tu justicia escucha la sentencia
De tu eterno castigo irrevocable:
Atáranla tus ojos, y el sereno
Resplandor de tu rostro lo parece
Nube que anuncia rayo formidable,
Cuando truena el olimpo y se enardece.

¿Y quién no se siente conmovido cuando después de contemplar al hijo que en el empirio vé á la madre que separa de él su rostro, y que se ve abandonado de todos en la tierra y acosado de sus remordimientos, oye el poeta concluir apostrofando su lira:

Quédate, á Dios, en lágrimas bañada
De este álamo pendiente,
Cítara triste, y á tu voz cansada
Prosigue de mis ojos la corriente.

¿Se necesita mas para probar la esencia de Navarrete, y sus verdaderas dotes poéticas! Las ideas son acomodadas al objeto, y los versos robustos, fluidos, armoniosos y sonoros.

¡Infando mall! la tierra en el momento
De monstruos se inundó, que vomitaba
Rebramando el abismo: su lamento
Gemebunda la patria redoblaba:

Lloró la religion, y el sentimiento
Al pecho de los justos se lanzaba:
Las tablas se rompieron de las leyes,
Y cayeron los tronos y los reyes.

Hé aquí una muestra de su versificación: hablará quien se atreva á poner alguna tacha á esa octava, una de las de la composición que con motivo de la cesación al trono de Fernando VII, presentó nuestro poeta en el certamen que celebró la universidad de México en 29 de Octubre de 1808, en premio de la cual se le asignaron dos medallas de oro, y cuatro de plata?

Solo es de sentirse el poco ó ningún estudio que Navarrete habia hecho de la prosodia, bien que esto entónces en México era defecto general, que no se corrigió sino hasta hace muy pocos años, de lo cual nos dan pruebas todos los poetas de ese tiempo: Navarrete nos las ofrece á cada paso, y para no ir mas adelante, citaré un ejemplo de los mismos trozos que he copiado:

Quando sea reanimada.

Verbo que por mengua de siete sílabas que debía tener, tiene nueve, lo cual lo hace duro é insoportable. Este, que en mi concepto es un punto esencial de la versificación, se vió, como ya dije, muy descuidado entre nosotros hasta hace pocos años, sin que sea fácil explicar la causa de esto, pues aun suponiendo que fuese cierto que no se estudiaba entónces la prosodia, lo es también que se leia continuamente á los poetas españoles, quienes jamas hacen una sílaba del concurso de dos ó mas vocales, si no es en casos particulares; defecto no solo frecuente sino comun en todos nuestros poetas, quienes al menos por imitación debieron no incurrir en él. Mas estos defectos, son pocos, en comparacion de las bellezas que en él se encuentran, las que unidas al mérito de ser uno de los primeros que entre nosotros pulsó la lira con acierto, venciendo los obstáculos que al desarrollo de la inteligencia oponia el sistema colonial, y al de haber precedido á los Taglos, á los Quintana, á los Carpiós y Pesados, lo hacen acreedor á nuestra admiración y respeto. Dirijamos ahora una rápida mirada sobre su vida.

El R. P. Fr. Manuel Martínez Navarrete, nació en la villa de Zambra, perteneciente á la entonces intendencia y diócesis de Michoacan, el día 18 de Junio de 1768, en donde estudió primeras letras y latinidad. Algunos incidentes desagradados que ocurrieron en su familia, le obligaron á pasar á México á dedicarse al comercio, en cuya profesion se distinguió por su honradez, probidad é inteligencia. En seguida, quize porque su génio no se acomodaba con la vida oscura del simple comerciante, y no hallando otro medio de brillar en aquel tiempo que en-

cerrarse en un claustro, tomó el hábito de religioso Franciscano, en Queréturo, en el convento de S. Pedro y S. Pablo de la provincia de Valladolid (hoy Morelia), el año de 1787, décimono de su edad. Concluido el noviciado, se dedicó por segunda vez á la latinidad; emprendió luego el estudio de la filosofía, y entónces fué cuando empezó á descubrir sus talentos poéticos, siendo de advertir aquí, que á pesar de lo mal visto que era todavía entre nosotros, el estudio de la filosofía moderna se dedicó á él, despreciando el de la peripatética, en compañía de Fr. Victoriano Borja, con quien siempre llevó estrecha amistad. Cursó todas las cátedras con el mayor aprovechamiento; y en seguida obtuvo el mayor cargo de predicador, en su convento, de donde pasó á Morelia, y de aquí á Rio Verde, y á Silao con el cargo de predicador, despues de lo que pasó á ocupar el curato de S. Antonio de Tula, donde á pesar de sus ocupaciones consagró cuantos ratos le eran posibles al estudio y cultivo de la poesía.

Quando conoció que podia dar á luz algunas de sus composiciones, lo hizo en el Diario de México, periódico que comenzó á publicarse el año de 1805; y fueron aplaudidas á pesar de ignorarse el nombre del autor, quien trató de ocultarlo, dedicándose esclusivamente á revisarlas, corregirlas y aumentarlas (1). En fin, terminó su vida el día 17 de Julio de 1809 (2), á los 41 años de su edad, en el convento de Tlalpujalu, del cual era guardian. Tenia nuestro poeta una alma noble y un carácter sincero, franco, amable y moderado: cualidades morales á las que unia las físicas, que no le escaseó la naturaleza. Se dice que antes de espirar quemó sus manuscritos; mas afortunadamente una gran parte se habia publicado ya en el Diario de México, para que pudiera cumplirse el intento del poeta; y estas y otras muchas inéditas que se pudieron recoger, fueron las que se ordenaron en la edicion que el Sr. Valdes hizo en 1823. No hubo género de poesia en que no se ejerciera Navarrete; y tan familiares le fueron el erótico y anaeróntico, el bucólico y el elegiaco moral y amatorio, como el epigramático, el jocoso, el didáctico y el sagrado; aunque á decir verdad no en todos acertó á distinguirse, pues en mi concepto, si la poesia sería y elevada le valieron todos sus laureles, no fué tan feliz en la sátira para que ésta le acarrese uno solo. En to-

(1) En esa época habia en México una reunión de amigos, que con el nombre de Areada Mexicana ésta, y ellos con nombres particulares, se dedicaban á la poesia, y publicaban sus composiciones en el Diario de México; para mayoral, pues, de esta Areada, invitara á Navarrete sin concertarlo, quien siguió escribiendo bajo el nombre de Anfriso.

(2) El Lic. D. Carlos María de Bustamante hizo su necrología en el Diario de 2 de Agosto de 1809.

dos estos géneros empleó las principales variedades del metro castellano, desde el de cuatro sílabas hasta el de once, aplicados al soneto, á la octava, al romance, á la silva, á la medida sáfica, y á una multitud de juguetillos y epigramas. Es de creerse que hizo algunos dramas que no publicó, segun se infiere de los siguientes versos de su amigo Barzabal:

Mas bien lo fuera yo si apareciera
Sus bellos dramas, replicó Thalia.

Dos ediciones se han hecho de sus poesías, la mexicana de que ya hablé, y la de Paris de 1835.

Pongo á continuacion el juicio que un literato extranjero forma de nuestro poeta, únicamente con el objeto de dar una idea de la alta reputacion que fuera de nuestra república goza. «La celebridad, dice, que el P. Fr. Manuel Navarrete tiene entre sus compatriotas, es bien merecida; primacia de antigüedad entre los poetas pertenecientes á la nueva, á la grande era de la independencia; carácter poético perfectamente adoptado al *virginibus puerisque cano* de su epigrafe; todo reclamaba este obsequio á favor del tierno, del candoroso, del delicado Navarrete, cuyos versos son en realidad traviesos, é inoportunos, como los juegos de los niños, y púdicos y halagüeños, como la hermosura de las virgenes. Semejante al suavisimo Delio, ha sabido hermanar lo divino con lo humano, sin ofender la autoridad de su profesion religiosa, ni descubrir la aspereza del sayal que vestia. Los nombres de Fr. Diego Gonzalez, y de Fr. Manuel de Navarrete, adornan el escaso catálogo de los que han consignado en sus poesías el respeto que se debe tener á la hermosa y difícil virtud de la entropelia, demarcando la linea en que deben contenerse sus licitos y amables desahogos. Uno y otro parecen inspirados por aquel *ángel de los santos amores*, que el célebre cantor de los Mártires imaginó para la poesia cristiana, en oposicion á la Venus de los gentiles. La musa de Navarrete es ciertamente menos aliñada, y aun tal cual vez se olvida de que la poesia, siendo el lenguaje de los dioses, se desdén de la trivialidad; pero este mismo defecto contribuye casi siempre á la agradable sorpresa, de ver la elegancia ventajosamente reemplazada por la sencillez, y por un amable abandono.

«La versificación es constantemente fácil; si bien algo descuidada en tal cual pasaje, tiene mucha dulzura y fluidez, aunque con demasiada frecuencia comete contra la prosodia el pecado muy grave y vitando, en mi opinion, de no hacer la debida reparacion de la concurriencia de las vocales que deben pronunciarse como otras tantas sílabas distintas, y no como un

diptongo: lo cual ademas de ser anti-gramatical, da al verso un desaliño insoportable, ofendiendo gravemente el oido, como en estos:

Todos los séres que hermocean la tierra
¿No te dan todaria bastante gloria?

Y cual soldado en la campaña instruido

Que no sea de dolor el alma mia.

«Por desgracia no es necesario hojear mucho en cualquiera de los dos tomos, para tropezar con varios versos que adolecen de este mismo defecto; pero tambien es justo decir en alabanza de su autor, que es el único de que se le puede hacer un cargo formal, y que merezca particular animadversion, por ser tanto mas peligroso en un poeta, cuya versificación puede por lo demas recomendarse como dechado, entre las mejores de que blasona la poesia moderna castellana. Por lo que hace al lenguaje, tengo la satisfaccion de decir que es de lo mas castizo y puro que hemos visto en nuestros tiempos; y que felizmente libre de los resabios tan fáciles de contraerse por los que se han nutrido demasiado con la lectura de los libros franceses, merece acaso ocupar entre los modernos poetas hispano-americanos, un lugar igual al que bajo este respecto ocupa entre los españoles el correcto Iglesias. El estilo de todas sus composiciones es natural, limpio del mas remoto asomo de la afectacion, claro y esento del todo, de esa especie de algarabía y martirizada fraseología, hoy tan comun en la poesia castellana. Las tres cualidades indicadas, que cada una por sí sola haria á Navarrete digno de ser leído con aprecio, reunidas le dan un realce, que muy pocos le pueden disputar entre sus contemporáneos; y si á ella se añade las que sobresalen en el carácter particular de su número, será justo decir, que la nacion mexicana puede gloriarse de tener un excelente poeta lirico. Pulsando el blando laud de Anaeronte, mezcla la filosofia mas amable con las imágenes y alusiones mas risueñas, con la mas graciosa invencion, y con la ligereza significativa. En las composiciones puramente amorosas, la decencia, la ternura, la verdad de los afectos, y una dulcísima y envidiable melancolia, las sacan de la clase general de fastidiosas, á que las de este género están condenadas, por el escaso con que abundan en la poesia castellana. Si se ejercita en objetos mas graves, y canta inspirado por las augustas máximas de la religion y de la moral, lo que infunde su noble voz, no es precisamente aquel respeto encogido, aquella veneracion mezclada de temor, ni aquella elevacion de ideas envueltas en cierta rigidez, que se siente al leer muchas de las mejores producciones de este género;

sino mas bien una afición cariñosa á la virtud, una obediencia fácil y gustosa de sus máximas, y una santa amistad á los preceptos y verdades de la religión. *Aun en su poema del Alma privada de la gloria*, asunto bien lúgubre y terrible por cierto, el afecto de la sensibilidad es lo que mas sobresale, presentando por principal realce del cuadro á un hijo que cifra la mayor causa de su tormento en verse privado para siempre del amor de una madre á quien mira colocada en la mansion de los justos. ¡Sublime concepción, que pinta toda la ternura del alma de Navarrete, semejante á la de la seráfica Virgen de Avila, que compadecía á Satanás, porque no es capaz de amar. Estos son los principales géneros en que brilla el vate mexicano!"

¡Y habrá quien despues de esto no se apresure á hojejar al menos los libros de los pocos escritores que tenemos? Digno es Navarrete, por lo que antecede, de nuestra admiración y respeto: digna es su memoria de perpetuarse, y digno él de aparecer al frente de nuestra gloria poética.

México, Noviembre 15 de 1843.—R. I. A.

EL LAGO DEL BOSQUE.

A. R. I. ALGARAZ.

REINA silencio apacible
Y en medio del bosque umbrío
Téne suspira del río
La corriente de cristal.

El viento en las ramas secas
Produce triste murmullo,
Y se oye el sentido arrullo
De la tórtola tenaz.

En medio al dosel que forman
Los sauces, se ve la luna
Maltizando la laguna,
De luz y de oscuridad.
Retrae en su fiel espejo,
El cielo azul, los ramages,
Y los hermosos celages
Que inciertos se ven volar.

Ya el lago rizando el viento,
El cuadro fiel desbarata,
Y leves olas de plata
Hierven con dulce fulgor.

Ya terso el cristal se mira
Estender sus olas bellas,
Con una faja de estrellas
Que tiemblan con esplendor.

Yo cuando del cielo miro
La bóveda en lo profundo,
Me parece de otro mundo
La benéfica ilusión.

Creo contemplar las aguas
Del piélago de la muerte
Y ver en la eterna suerte
El trono hermoso de Dios.

La hojilla que se desprende
De ese sauce funerario
Al soplo del viento vario
Y ni tus aguas rizó.

Me parece una esperanza
Del corazon desprendida,
Y que va á morir podrida
Por la agua que la nutrió.

¡Pobre hojilla! Así han caido
De mi alma las ilusiones;
Así han muerto las pasiones
De mi ardiente juventud.

Un solo viento del lago
Borra la imagen del cielo,
Cual mis recuerdos de duelo
Desvanecen mi quietud.

Así me arrancó del seno
De mi padre idolatrado,
De la muerte el soplo helado
Hundiéndome en la orfandad.

Te halagó al nacer la aurora,
Tal vez pérdida la brisa,
Como mentida sonrisa
De caprichosa beldad:

Y al gozar de sus halagos
Del sol naciente á la llama,
Tu vinculo con la rama
Tal vez traídora gastó.

Para volver y en la noche
Con hisongera delicia
En pago de una caricia,
De tu árbol te derribó.

¡Ilusion! lo mismo fuiste,
Prometiéndome ventura,
Y en medio de la amargura
Me sepultastes infiel.

Cuando tus alas de arcángel,
En el pensil mas risueño,
Me cubrían en mi sueño
Como mágico dosel.

Vengo aquí, lago tranquilo,
Porque allaga al alma mía,
Tu grata melancolía
Y tu triste soledad.

Y es dulce ver apacibles
En tu seno los luceros
Y los celages ligeros
En tu diáfano cristal.

Página que reproduce
En la tierra el firmamento;
Inocente monumento
De pureza y claridad.

En medio del bosque umbrío
Hiimo material al cielo,
Belleza oculta en el suelo
Que nos promete la paz.

Compañero silencioso,
Dulce alivio en mis males,
Que me escribe en sus cristales
La omnipotencia de Dios.
Santo espejo colocado
En medio á la selva ingrata,
De la luna de plata
Reflejas el resplandor.

Sobre tu faz los celages
Abren sus alas de armiño,
Como en la mente del niño
Un ensueño de placer;

El sol desde Occidente
Tu superficie engalana,
De olas de gualda y de grana
Y nubes de rosicler.

Si sople dulce el ambiente
Grata tu faz se despliega,
Cual la hermosa que se entrega
A una risueña ilusión.

Cuando el relámpago estalla,
Entre tus ondas vaguea
Y se duplica el serpea
Del cielo la maldición.

Intérprete del Eterno
¿Qué oculta correspondencia
Tiene con la Omnipotencia
Tu trasparente beldad?

La tierra te presta asilo,
Los vientos son tus pasiones,
Las flores tus ilusiones,
Y tu amor la soledad.

Hora que estás apacible
Y me agobia la tristura,
Mis lágrimas de amargura
Bebe, lago de cristal.

Caerán en la hoja seca
Que se crió alegre y sencilla,
Con el agua de tu orilla
Cual con leche maternal.

GUILLEMO PRIETO.

DE LA CONVERSACION.

Un gran filósofo, Aristóteles, no ha vacilado en afirmar, que el descanso y la diversion eran tan necesarios para la vida, como el alimento..... mas no quiere que los sabios pasen su vida como la pasa el vulgo. El comercio de las palabras debe ser su mas dulce ocupacion. Ha indagado las costumbres virtuosas que deben arreglar este comercio, y estenderse á todos los

entretenimientos que tienen los hombres entre sí: ha descubierto entre el mal humor y la bufonaría un término medio, aprobado por la razon, en el cual la alma se dilata por un movimiento moderado, sin enervarse por el libertinage; esta es la primera condicion que considera necesaria: quiere tambien que en este comercio haya una cierta dulzura y flexibilidad de modales que pueda acomodarse á las circunstancias, que no sea ni servil y rastrera, y que no apurche todo sin reflexion ó lo deseché por desgracia.

(García de Baltac sobre la conversacion de los romanos.)

ESTRATAGEMA SINGULAR.

DE CRISTOBAL COLON.

CRISTOBAL Colon hizo un desembarco en Jamaica en 1504, y trató de formar un establecimiento. Los insulares se apartaron de la costa, dejando á los españoles sin viveres. Una estratagemá singular se puso en ejecucion en vista de tal apuro.

Debia haber muy en breve un eclipse de luna. Colon mandó llamar á los gefes de los pueblos vecinos, diciendo que tenia que comunicarle asuntos muy áridos. Habiéndoles reprehendido su conducta, les dijo con un tono firme: muy pronto seréis castigados; el Dios todopoderoso de los españoles que yo adoro, va á castigaros con el mayor rigor, y en prueba de lo que os digo, vereis desde esta noche alumbrar la luna, despues oscurecerse y negaros su luz. Este será el preludio de vuestras desgracias, si no os aprovechais de mi aviso.

Comienza en efecto á pocas horas el eclipse. La desolacion entre los salvages es tan grande, que van todos á postrarse á los pies de Colon, jurando que nada le faltaria. Este hombre hábil, aparenta dejarse commover; se encierra como para desarmar la cólera celeste, y muéstrase poco despues, anunciando que Dios se ha apiadado, y que la luna volveria á aparecer. Los bárbaros, que quedaron persuadidos de que este extranjero disponia de la naturaleza á su arbitrio, no le dejaron carecer de cosa alguna.

URBANIDAD Y POLITECA.

El caballero Williams, ingles, gobernador de Virginia, estaba hablando con un negociante en cierta calle. Pasaba un negro que le saludó, y al punto fué correspondido: "¡cómo!" dijo el negociante, "V. E. se humilla hasta el punto de saludar á un esclavo!"—"Sin duda," respondió el gobernador, "pues sentiria mucho que un esclavo fuese mas político y atento que yo."

SEGUNDO DISCURSO

Sobre la Historia de los Hebreos, pronunciado por el Lic. Don José María Lacunza en la cátedra de Humanidades del colegio de San Juan de Letran.

El origen y la infancia de los pueblos primitivos se pierden en la noche de los tiempos. Moisés es el único que nos presenta la historia, no interrumpida, desde el nacimiento del género humano. La historia de la religión, es la de los primeros días de la tierra. Frente tan sagrada nos impone el deber de presentar sin discusión las luces y los milagros que de ella emanar. Es la voz de la divinidad: el hombre debe ante ella callar, orar y obedecer.

Dios por su palabra creó el mundo en seis días, y formó al hombre Adán a su imagen de una costilla de éste mientras dormía, formó á la muger Eva, y se la dió por compañera. En el paraíso debían gozar de una felicidad perpetua.

El demonio bajo el único precepto que Dios les impuso; succumbieron y quedaron espulsos del paraíso, y sujetos á los dolores y la muerte, y á la esclavitud de las pasiones. Pero Dios apiadado les ofreció al Mesías. Los hijos de Adán, Cain y Abel, era malo el primero y bueno el segundo; el primero mató á su hermano por envidia de este y no las del otro. Dios condenó al homicida á andar errante, y que la tierra que labrase, no le diese frutos. Los hijos de Cain se dejaron arrastrar por las pasiones. Seth, tercer hijo de Adán y su descendencia, permanecieron fieles á Dios y á la virtud. Enoch, uno de sus descendientes, fabricó la primera ciudad y se distinguió por su virtud, no murió; Dios lo trasladó vivo al paraíso. El vicio sin embargo manchó á todo el género humano, excepto á Noé y su familia. Dios intimó á los hombres por conducto de éste, que volviesen á la virtud; no quisieron hacerlo, y el diluvio universal, una lluvia de cuarenta días y cuarenta noches, sumergió la tierra levantando las aguas quince codos sobre los montes mas altos, y ahogó á todos los animales; excepto á Noé, que con su muger, sus tres hijos, y las tres mugeres de estos, y un par de animales inmundos, y siete cabezas de los demas de cada especie, se sal-

varon en una gran nave conocida con el nombre de arca, que construyó por orden de Dios.

Una de las cosas notables del hombre antediluviano, era la longevidad: de 900 á 1000 años era el periodo ordinario de la vida. Los hombres antediluvianos, inventaron algunas artes y vivieron en ciudades. La religión presenta las dos circunstancias siguientes: la santificación del sábado y los sacrificios, en que cada uno era sacerdote. Los monumentos antediluvianos son dudosos: se ha pretendido que México conserva algunos en las ruinas de Mitla y el Palenque.

La inundación duró 150 días, y al empezar á bajar esta, la arca descansó sobre el monte Ararat en Armenia. Noé, para saber si la tierra estaba enjuna, soltó un cuervo que no volvió; después soltó una paloma que volvió trayendo una rama de oliva: viendo la tierra seca, y por orden de Dios, el patriarca saltó del arca, ofreció un sacrificio en acción de gracias, y Dios le mostro el iris en las nubes en señal de paz, y de que no volveria á inundar la tierra con otro diluvio. Noé bebió del sumo de las uvas, se embriagó, y su hijo Can se burló de su desnudez; pues el patriarca quedó dormido en una posición indecente. Sem y Jafet sus otros dos hijos, cubrieron la desnudez de su padre, y cuando este despertó y supo lo que había pasado, maldijo á Can.

Los tres hijos de Noé volvieron á poblar el mundo, y sus descendencias se mantuvieron distintas. Jafet pobló el Occidente.

La descendencia de Can, fué la de los cananeos, pues uno de sus hijos se llamó Canaan; acaso tambien la de los Egipcios; y Sem es el tronco de los hebreos, llamados así de Heber, uno de sus antepasados.

Los descendientes de Noé, pretendieron edificar una torre que llegase al cielo, y hacer su nombre célebre, antes de esparcirse por la faz de la tierra; pero cuando la obra estaba ya muy adelantada, Dios trastornó su designio. Hasta entonces no había mas que un lenguaje; pero

Dios hizo que hablando muchos los trabajadores, ya no se entendiesen; y de esta confusión se dió á la torre el nombre de Babel, con que es generalmente conocida. Se cree que la ciudad construida al rededor de esta torre es Babilonia, y que su fundador fué Neurod, que en hebreo significa el rebelde. Era un cazador valiente y forzado, y comenzó á ser prepotente.

Abraham, como descendiente de Sem, erigió en Canaan un altar á Dios, que se le apareció y le prometió dar á sus descendientes este pais, y que en su generacion serian benditas todas las naciones de la tierra: la promesa del Mesías (1). Mas desolada por la hambre la tierra que habitaban, marchó á Egipto, donde temiendo que la belleza de su esposa Sara, le atrajese algunas persecuciones, la hizo pasar por su hermana. El rey se enamoró de ella, la hizo conducir á su palacio, y colmó de riquezas á Abraham. Pero Dios castigó al rey y á su corte con grandes plagas, y este volvió á Abraham su esposa, reprochándole su falsedad, y le mandó conducir fuera de Egipto con todo lo que tenía.

De aquí fué á vivir á Bethel, y Loth su sobrino que vivía con él, se separó, y se retiró á Sodoma. Codorlahomor, rey de los clamistas ó persas, tomó esta ciudad, y llevó cautivos á los habitantes, entre los que fué Loth. Su tio marchó á su socorro; alcanzó á los vencedores, los derrotó y libró á Loth. Al volver de este combate Abraham, encontró á Melquisedech, rey de Salem, y sacerdote del Altísimo, el cual le dió su bendición y sacrificó pan y vino; Abraham le ofreció el diezmo del botín. La santidad de Abraham y de Loth, no pudo salvar á Sodoma, Gomorra y otras ciudades, del castigo que Dios decretó á sus crimenes, y habiéndose ausentado de ellas el segundo por orden especial de Dios, bajo fuego del cielo y las consumió. La muger de Loth, que huía con él del castigo, al oír el estruendo volvió la cara, y en pena de su curiosidad quedó convertida en estatua de piedra. En el sitio que ocupaban las ciudades destruidas, quedó el lago Asfaltites ó mar Muerto.

Abraham no tenía hijos; Sara era infanzada; ella aconsejó á su marido que tomase por concubina á Agar su criada. El consejo fué tomado, y de Agar nació Ismael; Ismael se hizo hábil tirador de arco, erigió en el desierto de Faraú, se casó con una egipcia, y de él descendieron las naciones árabes, llamadas ismaelitas ó agarenas.

Sara, de noventa años, no esperaba tener hijos: un ángel le anunció que le naceria uno, y ella rió del pronóstico: el hijo nació y se le pu-

(1) Esto es lo que se llama la antigua alianza, y Dios en señal de ella, impuso á Abraham para todos sus descendientes, la circuncisión.

so Isaac. La familia de Loth se aumentó por sus hijas que usaron de su padre embriagado, despues de la destrucción de Sodoma, creyendo no haber mas personas en el mundo. La mayor engendró á Moab, tronco de los Moabitas, y la menor á Aramon, tronco de los Aramonitas. Isaac tenía treinta y siete años, cuando Dios mandó á Abraham sacrificarlo en holocausto: el patriarca iba á obedecer á Dios; pero este contento con su obediencia, mandó un ángel que detuviese el brazo levantado del padre, y en lugar del hijo, se sacrificó un cordero que estaba cercano.

Con esta ocasion el ángel renovó á Abraham el nombre del Señor, la promesa de que todas las naciones serian benditas en su posteridad.

Abraham viéndose viejo, quiso casar á su hijo y mandó á Nachor, mayordomo de su casa, que fuese á Mesopotamia donde habitaba aun su familia, á buscar muger para Isaac. Llegado Nachor cerca de la ciudad, pidió á Dios que la primera muger que viniese á sacar agua de un pozo á cuyo lado descansaba, y le aconsejase favorablemente, fuese la que conviniese por esposa á Isaac. Dios le oyó, y la que se presentó fué Rebeca, hija de Bathuel y sobrina de Abraham. Era una doncella muy hermosa. El mayordomo le pidió agua para apagar su sed, y ella no solo se la sacó para él, sino para toda su comitiva y sus animales. Nachor le hizo regalos, de los que ella dió noticia á su madre. Un hermano de Rebeca salió al encuentro al mayordomo, y le condujo á la casa de Bathuel que le dió hospitalidad, y reconociendo en todo la voluntad del Señor, le concedió á Rebeca para muger de Isaac. Nachor la condujo á casa de Abraham, y se efectuó el matrimonio. De este nacieron dos gemelos, Esau y Jacob. Los hijos de Isaac tuvieron caracter diverso: Esau el mayor, era fuerte, labrador y cazador. Jacob el menor, de costumbres dulces y pacíficas, era objeto del afecto particular de su madre. Esau fatigado por la caza, vendió á Jacob su derecho de primogenitura por un plato de lentejas. Isaac anciano, casi ciego, quiso bendecir á su hijo mayor. Jacob se disfrazó para que su padre lo tomase por Esau, y obtuvo así la bendición paterna. Por consejo de su madre Rebeca, se puso los vestidos de Esau, y cubrió sus manos con piel de cabra, porque su hermano era velludo. Su padre lo tomó por Esau, y lo bendijo primero.

Jacob para huir la cólera de su hermano, irritado por este suceso, fué á casa de Laban, donde casó con sus hijas Lia y Raquel. Llegó á Mesopotamia, despues de haber tenido en el camino un misterioso: vió una escala cuyo pie se apoyaba sobre la tierra, y con su parte superior tocaba al cielo, y los ángeles su-

biendo y bajando por ella. Dios desde la altura le prometió una posteridad numerosa, y la tierra en que dormía, y le renovó la bendición en su posteridad de todas las naciones.

Jacob al volver á su país, pidió á Laban por recompensa de sus largos servicios, los corderos y ovejas que nacieren pintos, lo que se le concedió. Jacob tomó ramas verdes, á las que á trechos quitó la corteza, y las puso en los abrevaderos: las ovejas concubieron crías pintas, lo que aumentó la riqueza de Jacob. La noche que precedió á su entrevista con Esau, que venía con gente armada á atacarle, luchó con un hombre hasta que amaneció, y este hombre que no había podido vencerle, le tocó el nervio de la pierna que al momento se secó, y le dijo no se llames Jacob, sino Israel, esto es, el que combate con Dios: de aquí el nombre de israelita. Esau se reconcilió con su hermano al verle. Isaac murió de 185 años: sus hijos se partieron su herencia. Jacob quedó en el país de Canaan. Esau volvió al de Etíop. Su posteridad fué llamada amalecita por su descendiente Amalech.

Jacob tuvo doce hijos, cabezas de las doce tribus, y José, á quien había tenido de Rachel, fué vendido por sus hermanos que le tenían envidia, y llevado á Egipto: allí tuvo por dueño á Putifar, cuya esposa se le aficionó torpemente; resistiendo José á sus solicitudes; le dejó la capa, y ofendida por la resistencia, le acusó de seductor ante su marido, mostrando la capa como testimonio del delito. El año le puso en la cárcel, donde se acreditó por el modo profético con que interpretó algunos sueños, y habiendo tenido uno el rey, lo interpretó diciendo que pronosticaba siete años de abundancia, á los que seguirían siete de escasez y hambre. El rey le nombró primer ministro, para que ocurriese á las calamidades que había pronosticado: José desempeñó esta confianza, y en los siete años de hambre, sus hermanos vinieron á Egipto á buscar trigo. José á quien no conocieron, aparentó tomarlos por espías, y les obligó á que le presentasen á Benjamín, á quien su padre no había dejado ir, pues era el mas querido de los hijos que le quedaban. Cuando estos desataron sus sacos de trigo, se sorprendieron de encontrar en ellos el dinero que habían dado. Jacob no cedió á enviar á Benjamín, sino urgido por la hambre; por fin, se presentaron á José que los obsequió mucho; pero sin darse á conocer.

Al día siguiente partieron con el trigo: pero por orden de José se había escondido su copa de plata en el saco de Benjamín. Mandó que los revolviesen del camino, y habiéndolos hecho registrar, y sacado la copa del saco de Benjamín, dijo que se quedaba con este por es-

clavo, en pena de su delito, y que partiesen los demás. Estos le manifestaron la desesperación y el dolor de su padre, á quien este suceso causaría la muerte, y Judá ofreció quedar por esclavo en lugar de su hermano. José se declaró á sus hermanos, que quedaron confundidos; pero él los alentó: hizo venir á toda su familia á habitar en la tierra de Jesen, donde murió Jacob á los 147 años de edad. José murió de 110 años, dejando dos hijos, Manases y Efraim, y ordenando que su cuerpo fuese conservado entre los hijos de Israel.

Después de la muerte de José, los israelitas que se habían hecho poderosos, excitaron la envidia de los egipcios, que los persiguieron violentamente y los cargaron de trabajos, hasta ordenar que se hiciese morir á todos sus hijos varones luego que naciesen.

Entre la nación proserita nació un niño; su madre lo escondió dos meses; pero temiendo ser descubierta, lo puso en una canasta, y lo colocó sobre las aguas del Nilo, observándole á distancia una hermana suya.

La hija del rey que venía á bañarse le recogió: su misma madre fué aceptada por nodriza, y el niño creció educándose é instruyéndose en todas las ciencias, en el palacio real. Este era Moisés, que salvado por la Providencia, crecía para la libertad de Israel, y la humillación de Egipto.

Moisés habiendo llegado á la edad viril, vivió un día á un egipcio que maltrataba á un hebreo, mató al egipcio, y sabiendo que estaba descubierta, se separó del palacio y huyó al país de Madian, donde habiendo socorrido á las hijas de Jetro, á quienes insultaban los árabes, casó con una de ellas, y pasó 40 años en el desierto, guardando los ganados de su suegro. Entonces se le apareció Dios y le mandó íntimase á Faraon dejase salir de Egipto al pueblo de Israel, á hacer un sacrificio en el desierto, á tres jornadas de camino. El rey lo rehusó, hasta que diez plagas affligieron al reino. En la décima, que fué la muerte de todos los primogénitos, consintió en la salida del pueblo, y este partió cargando los huesos de José. En esta ocasión se instituyó la pascua. Moises por orden de Dios, mandó que cada familia matase un cordero sin mancha; que con la sangre del cordero fuesen salpicadas las puertas de las casas; que se preparase tambien, pan sin levadura, y que en la noche del día 14 de aquel mes, se comiesen estos panes y corderos en pie, con el báculo en la mano, y las túnicas ceñidas, y que esta ceremonia se repitiese todos los años, en memoria de la libertad y los beneficios del Señor. El ángel del Señor, que esa noche debía dar muerte á los primogénitos egipcios, no tocaría las casas manchadas con la sangre del cordero.

Caminaban en orden de batalla, y cada tribu acampaba separadamente. El camino fué á lo largo del mar Rojo, y en sus orillas les alcanzó Faraon, que arrepetido de haberlos dejado salir, les perseguía; Moises tenía á su frente el mar, y á la espalda el ejército egipcio irriado y poderoso, y el pueblo sin esperanza murmuraba preguntando, ¿si no había bastantes sepulcros para morir en Egipto? Moises tiende la vara sobre las aguas del mar, y estas se levantan como dos murallas, dejando ancho camino para pasar á pie enjuto: el pueblo pasa por allí: los egipcios le siguen; pero apenas el último israelita ha pisado la orilla opuesta, cuando el gefe tiende de nuevo su vara, las olas se desploman y sumergen todo el ejército egipcio; después arrojan las armas y los cadáveres á la orilla. Moises improvisó un canto en acción de gracias al Señor.

Seis semanas después de la salida de Egipto, llegaron los israelitas al desierto de Sin, careciendo de alimento: Dios, ademas de otros milagros, hizo caer del cielo una especie de rocío al amanecer, que sirvió para alimentarlos en su peregrinación, y se llamó el maná. Llegaron al monte Sinai, donde Dios entre truenos y relámpagos, dió su ley á Moises; este es el Decálogo (1). Un año entero pasaron en este desierto, y se pusieron en marcha precedidos de día por una nube que los libraba del sol, y de noche por una columna de fuego que los alumbraba. Cuando se acercaban á la tierra prometida, Moises envió exploradores, entre ellos Caleb y Josué que encomiaron sobremanera su feracidad: el pueblo dudó de ella, y Dios en castigo no quiso que entrasen, sino Josué y Caleb, y los jóvenes menores de 20 años. Careciendo de agua el pueblo se rebeló: Moises tocó una roca dos veces con su vara, y brotó de ella una fuente de agua viva; pero había desconfiado de Dios, y éste le castigó con que no viese sino de lejos la tierra prometida.

Cuando el pueblo se acercó á esta, los reyes que estaban en posesion de ella, le hicieron una guerra obstinada, á la que Israel correspondió con una conquista devastadora.

En una de estas batallas, fué cuando Moises

subió á una montaña, desde donde imploró el socorro del cielo, alzando sus manos hacía él; mientras las tenía levantadas, los hebreos triunfaban; y cedían á sus enemigos luego que Moises cansado bajaba las manos. Aaron viendo esto, sostuvo los brazos de Moises, y la victoria se completó, bajo el mando de Josué. Una rebelion acudida por Core, Datan y Aviron, fué castigada, abriendo la tierra y tragándose á los gefes, con un gran número de sus secuaces. En la misma época, los principales de las tribus, celosos de Aaron, le disputaron el privilegio del sacerdocio; y habiendo tomado al Señor por juez, colocaron en el tabernáculo sus varas con sus nombres grabados: solo la de Aaron floreció, y el sacerdocio le quedó á él y su familia para siempre.

En castigo de otra rebelion, el Señor mandó al campo una multitud de serpientes, que causaron grandes males; pero arrepetidos les ordenó que levantaran una serpiente de bronce, y con solo mirarla, sanaron todos de las heridas.

Es notable en este periodo Balaan, cuyas maldiciones se creía que eran proféticas: fué mandado á maldiceir á Israel; pero un ángel detuvo á la burra en que iba montado, y este animal habló á su dueño: Balaan cuando abrió sus labios, produjo involuntariamente bendiciones, en vez de maldiciones, y pereció en el combate que siguió.

Moises hizo el censo del pueblo, y se encontraron 601.730 varones, ademas de 23.000 levitas. Josué y Caleb, eran los únicos que quedaban de los que salieron de Egipto; el legislador, el gefe triunfante, tocaba al término de su mision, y Dios destinó á Josué para sucederle: Moises reunió á la nacion, entregó á los sacerdotes el libro de la ley, escrito de su mano; y dirigió su voz por última vez al pueblo que había libertado. Su canto fué sublime; bendijo á su nacion; subió solo á la montaña de Nevo, y espiró de 120 años, conservando aun el vigor de su salud. Nadie ha podido descubrir su cadáver.

Josué continuó la conquista de la tierra prometida que Moises había empezado, y Dios continuó dándole victorias sobre todos sus enemigos; son notables en el curso de sus campañas, los hechos siguientes: Faltándole la luz, para completar una victoria, paró el sol y prolongó el día, hasta que hubo concluido la derrota de sus enemigos. En esta actitud se pinta generalmente á este caudillo. Para pasar el Jordan, hizo que las aguas de este se parasen, y repitiendo el milagro del mar Rojo, atravesó con el pueblo el río, á pie enjuto. La ciudad de Jericho, rodeada de fuertes murallas, prometió larga resistencia. Josué por orden de Dios, manda que el arca llevada en procesion,

(1) Esta es la ley escrita desde la creacion hasta esta época; se llama el veredicto de la ley natural; la ley escrita duró hasta el Mesias, y entonces comenzó la ley de gracia. El Decálogo estaba escrito en dos tablas de piedra, que con otras cosas fueron depositadas en una arca, que se llama de la alianza, y es celebre en la historia del pueblo de Dios. Moises volvió al monte Sinai, recibiendo de Dios grabadas en piedra, todas las leyes para el pueblo; su lava asamblea hizo caer á este que no volveria; construyó un becerro de oro y le adoró. Cuando Moises lo vió, destruyó el becerro; rompió indignado las tablas de la ley, é hizo matar mas de veinte mil israelitas. Arrepentido el pueblo, Moises aplaca la colera de Dios, quien renovó sus promesas, y el gefe trajo nuevas tablas.